

"Capitán América, mi futuro depende de ti"

ABEL PRIETO :: 22/04/2019

El empleo por la oposición antichavista de símbolos yanquis

El ministro de Cultura venezolano Ernesto Villegas ha estado llamando la atención sobre el empleo por la oposición antichavista de símbolos yanquis en marchas y manifestaciones. La bandera de EEUU, efigies del Tío Sam, réplicas de la Estatua de la Libertad y hasta personajes de la industria del entretenimiento han desfilado para protestar contra el gobierno legítimo del Presidente Maduro, apoyar a Guaidó y hacerles el juego a los yanquis.

El propio Bolton comparó cínicamente la operación contra Venezuela con el estrangulamiento letal que practica el personaje de La guerra de las galaxias Darth Vader, para liquidar a sus adversarios.

Villegas circuló una foto muy impactante: un opositor de apariencia humilde marcha con su hijo sobre los hombros. El niño, de unos 6 o 7 años, va disfrazado de «Capitán América», un superhéroe yanqui muy popular. El manifestante lleva además un cartel rústico que reza: «Capitán América, mi futuro depende de ti.»

El personaje del Capitán América nació en un antiguo cómic de la época de la II Guerra Mundial y se enfrentaba por entonces a malvados del Eje Roma-Berlín-Tokio. Representaba obviamente a los EEUU y llevaba los colores de la bandera en el traje y el escudo. Renació luego en series y películas y tuvo otros enemigos, aunque sin perder la apariencia patriotería de su indumentaria.

El patético llamado del manifestante antichavista puede brotar de la ingenuidad, de la frecuente confusión entre realidad y ficción que se da en consumidores hipnotizados de subproductos hollywoodenses o del impulso terrible de reclamar metafóricamente la intervención militar de EEUU en su país. ¿Quién sabe?

¿Actuó este manifestante tan fascinado por el Capitán América por su propia voluntad? ¿O tuvo algún patrocinador? ¿Alguien que pagó el disfraz del niño y los contrató (al padre y al niño) para participar en la marcha?

De todos modos, el mensaje del cartel «Capitán América, mi futuro depende de ti» nos produce inquietud, zozobra, lástima, repugnancia. Y es que revela el efecto tan hondo y devastador de la maquinaria de dominación cultural sobre la subjetividad de la gente. Si ese hombre de pueblo (digamos que es eso: un hombre de pueblo) decidió hacer un doble llamado al Capitán América, por vía del disfraz de su hijo y del cartel, es un ejemplo digno de estudio.

Se ha dicho que uno de los triunfos más notables de la manipulación reaccionaria a través de los medios tradicionales y los más novedosos es precisamente la gestación del «pobre de derecha».

Una exótica criatura que vota contra sí misma, contra su familia, contra su clase, contra sus propios intereses. A la hora de definirse políticamente, lo hace por sus opresores, por aquellos que la explotan y desprecian, por los que han explotado y despreciado a sus antecesores generación tras generación.

No se trata lamentablemente de una criatura tan rara y exótica. Ha habido triunfos electorales de la ultraderecha en nuestra región gracias al voto de sectores populares. Se ha traicionado la llamada «democracia», es cierto, y ha habido fraudes, trucos, «falsas noticias», difamación reiterada de otros candidatos, todo tipo de trampas. Pero, aunque nos duela, hay que reconocer que el mensaje engañoso de la ultraderecha ha sido escuchado entre las víctimas más sufridas del sistema.

Volviendo a nuestro devoto antichavista del Capitán América, pudiéramos decir que sí, que es un «pobre de derecha», un infeliz maniatado, sin libertad alguna, conducido al rebaño de los servidores del sistema. Su foto, tan ilustrativa, nos habla en particular del papel que tienen los símbolos imperiales promovidos por la industria del entretenimiento en la construcción de una visión del mundo reaccionaria y hasta fascistoide entre gente desamparada, confundida, sin asideros.

Esto demuestra una vez más aquello que repetía Fidel, parafraseando a Martí: «Sin cultura, no hay libertad posible». O aquella otra afirmación: «Toda revolución es hija de la cultura y de las ideas». No hablaba solo de cultura artística, por supuesto; sino de aquella que permite al ser humano entender su entorno, entenderse a sí mismo e instalarse en la realidad a partir de sus convicciones más profundas y razonadas. La ignorancia, la tontería, la frivolidad, deja al ser humano desamparado ante la manipulación.

Los que defendemos la igualdad, la justicia, la verdadera democracia, tenemos que ser capaces de crear los antídotos imprescindibles ante la «globo-colonización» cultural, como ha dicho Frei Betto.

Cubadebate

<https://www.lahaine.org/mundo.php/capitan-america-mi-futuro-depende>